

CORPOGRAFÍAS NÓMADAS: HISTORIAS DE CALLEJIZACIÓN, DESAFILIACIONES SOCIALES Y HETEROTOPÍAS

NOMADY CORPOGRAPHIES: ABOUT HOMELESSNES STORIES, SOCIAL CHALLENGES AND HETEROTOPIES

CORPOGRAFIAS NÔMADES: HISTÓRIAS DE RUAS, DESFILIAÇÕES SOCIAIS E HETEROTOPIAS

Jaime Alonso Caravaca-Morera¹
Eugenia Mata-Chavarría²
Maria Itayra Padilha³

Como citar este artículo: Caravaca-Morera JA, Mata-Chavarría E, Padilha MI. Corpografías nómadas: historias de callejización, desafiliaciones sociales y heterotopías. Rev baiana enferm. 2019;33:e29124.

Objetivo: analizar los registros corporales de la desafiliación social y el estigma a partir de las historias de vida de personas en situación de calle, usuarios de crack de la capital del Estado de Santa Catarina, Brasil. **Métodos:** investigación cualitativa de cuño socio-histórico que utilizó las historias de vida como técnica de recolección de datos entre 20 personas en situación de calle de Florianópolis, Santa Catarina. **Resultados:** durante el tránsito cotidiano, las personas en situación de calle, frecuentemente se apropian de espacios heterotópicos (estaciones de buses, parques, puentes y plazas) para sobrevivir. Efectivamente, la (no) importancia otorgada al cuerpo y la desafiliación social impuesta por diferentes protagonistas sociopolíticos, presentan una estrecha relación con las normas de control y dominio social. **Conclusiones:** ante los terrores difundidos por los modos de gobernar las vidas de las personas en situación de calle tanto a nivel Estatal como microfísico es importante pensar en desdoblamientos dialógicos que se aproximen a una política social y sanitaria inclusiva, transversal, progresista y sostenible en el tiempo.

Descriptores: Salud Colectiva. Personas sin Hogar. Crack. Estigma. Vulnerabilidad.

Objective: to analyze the body records of social disaffiliation and stigma based on the life stories of people in street situations, crack users of the state capital of Santa Catarina, Brazil. Methods: a qualitative and socio-historical research that used life stories as a data collection technique among 20 people in Florianópolis, Santa Catarina. Results: during the daily traffic, people in street situations often appropriate heterotopic spaces (bus stations, parks, bridges and airports) in order to survive. Indeed, the (not) importance accorded to the body and the social disaffiliation imposed by different socio-political protagonists, have a close relationship with the norms of control and social dominance. Conclusions: given the terrors spread by the ways of governing the lives of people in street situations, both at the State and microphysical level, it is important to think about dialogic divisions that approximate an inclusive, transversal, progressive and sustainable social and health policy in the weather.

¹ Enfermero. Doctor en Enfermería. Profesor e investigador de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Costa Rica. jacamorera@hotmail.com

² Licenciada en Educación con análisis en problemas de aprendizaje. Doctoranda en Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad de Costa Rica. Máster en Criminología. Máster en Farmacodependencia. Instituto Costarricense sobre Drogas. San Pedro de Montes Oca, San José, Costa Rica.

³ Enfermera. Doctora en Enfermería. Profesora titular e investigadora en Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis, Santa Catarina, Brasil.

Descriptors: Collective Health. Homeless. Crack. Stigma. Vulnerability.

Objetivo: analisar os registros corporais da desfiliação social e o estigma com base nas histórias de vida de pessoas em situação de rua, usuários de crack da capital do estado de Santa Catarina, Brasil. Métodos: pesquisa qualitativa de cunho socio-histórico que utilizou as histórias de vida como técnica de coleta de dados entre 20 pessoas em situação de rua de Florianópolis, Santa Catarina. Resultados: durante o trânsito cotidiano, as pessoas em situação de rua frequentemente se apropriam de espaços heterotópicos (estações de ônibus, parques, pontes e praças) para (sobre)viver. Efetivamente, a (não)importância outorgada ao corpo e a desfiliação social imposta por diferentes protagonistas sociopolíticos apresentam uma estreita relação com as normas de controle e domínio social. Conclusões: diante dos terrores difundidos pelos modos de governar as vidas das pessoas em situação de rua tanto no nível Estatal como microfísico torna-se importante pensar em possibilidades praxiológicas e dialógicas que se aproximem de uma política social e sanitária inclusiva, transversal, progressista e sustentável no tempo.

Descritores: Saúde Coletiva. Pessoas em Situação de Rua. Crack. Estigma. Vulnerabilidade.

Introducción

Caminando bajo la conducción de las rupturas y discontinuidades del tiempo, se diseña un espacio público-colectivo que proporciona a los individuos modos diversos de existencia al tiempo que, inscribe con miradas universos intolerantes y segregacionistas al imponer desafilaciones y puniciones para aquellos que expresan a través de sus cuerpos resistencias (o diferencias) a la imposición dogmática y a los códigos normativos que han sido prescritos históricamente.

Entre pasos, diálogos y miradas en estas ciudades nómadas, encontramos a las personas en situación de calle, las cuales con sus voces polifónicas nos inquietan a buscar respuestas sobre los significados que las marcas corporales traen consigo y el peso inexorable de sus historias de vida que son producto de las marcas de sus vidas.

Se torna importante aquí resaltar que la expresión “en situación de calle” aparece como una terminología adoptada para diferenciarla de la perniciosa palabra “indigente” y de la usual expresión “persona de la calle”. La primera porque nos negamos a continuar perpetuando la carga semántica negativa que asocia etimológicamente a la persona a ser una “no gente/no persona” y la segunda, porque consideramos que la expresión “persona de la calle” designa la posesión de un objeto (calle) sobre un sujeto (persona) y según nuestra experiencia, el fenómeno del

sin-hogarismo está más vinculado con un proceso opuesto de apropiación del sujeto al objeto, que es consecuentemente más dinámico, multifactorial y polisémico.

Por otro lado, al lanzar la propuesta de análisis sobre la inscripción de los acontecimientos en la corporeidad como representación externa de la vida emocional de las personas en situación de calle, objetivamos develar las tramas que lo componen y que simultáneamente delimitan el juego irregular de la vida en este escenario público, escuchando a aquellos sujetos que movilizan sus vidas en escenarios transitorios y que inscriben ahí sus pasos.

Lo anterior en consonancia con los presupuestos de autores que afirman que el espacio urbano transforma a sus habitantes, al paso en que interfiere en sus vidas, y es a partir de sus demandas que la ciudad muestra importancia en las actividades internas y periféricas de la población. De acuerdo con esta lógica, hay autoras que resaltan que el ser humano utiliza y moldea la ciudad, siendo que, en este vaivén alternativo, es también utilizado y moldeado por ella⁽¹⁾.

En este sentido, pensar en la relación entre el cuerpo y la ciudad es también reflexionar sobre los procesos de subjetivación de la población, una vez que es a partir de la experimentación espacial que los transeúntes experimentan que son perforados por acontecimientos estéticos

e incorporan lo vivido, absorbiendo diversas informaciones que constituirían sus modos de tornarse sujeto, es decir, de ser humano⁽²⁾.

Por otro lado, pero de forma complementaria, al asociar el dominio de la corporeidad, el nomadismo de la ciudad y el sin-hogarismo no podemos dejar de reconocer el relativo estupor social (y consecuentemente político, porque la vida social es simultáneamente, política) que mantiene al margen, las atenciones para dichos fenómenos. Esta situación, que ultrapasa la cuestión de la exclusión social, retrata la vulnerabilidad y el desequilibrio de la sociedad como un todo, apuntando para lo que se denomina de desafiliación social⁽³⁾.

Es decir, la separación de un grupo poblacional cada vez mayor en lo que se denomina de inclusiones-excluyentes, el cual, por distanciarse de la esfera de productividad formal, es visto como poco útil y sin reconocimiento en una sociedad necro-capitalista y de consumo⁽⁴⁻⁵⁾. En este sentido, datos recientes reportan que, en Costa Rica, por ejemplo, el fenómeno se incrementa a una velocidad exponencial. Así, en la actualidad los registros otorgados por el Sistema de Información de la Población Objetivo del Instituto Mixto de Ayuda Social (SIPO-IMAS) evidencian un cuantitativo aproximado a las 8000 personas a nivel nacional que se encuentran en situación de calle como respuesta a diferentes factores tales como la pobreza extrema, el estatus migratorio de ilegalidad, el desempleo, la discapacidad, el pertenecer a la comunidad LGBTIQ+, entre otros⁽⁶⁾.

En la búsqueda por esos cuerpos que escriben con sus presencias versos en espacios no considerados adecuados para la habitación y sí para el tránsito, no hay un énfasis pretense en homologar y mucho menos en homogenizar al cuerpo de estos protagonistas urbanos. Más, lo que anclamos en sí es escudriñar un cuerpo colectivo que despunta como testigo a partir de agenciamientos sociales de enunciación, los cuales componen discursos (in)directos por medio de las innúmeras voces que los habitan.

Es por lo anterior que se torna fácil reconocer que el espacio urbano, imbuido por valores

socioculturales, se revela como un lugar de acogimiento y neutral hacia los individuos que por él transitan y/o habitan. Hay también en esta dinámica, un proceso de creación de otros mundos (o mundos otros), de heterotopías foucaultianas, que elevan el espacio público al estatuto de fuera⁽⁷⁾. Esto es, lugares donde son posibles diferentes modos de relacionarse con las personas y con la ciudad, mediante elecciones que escapan al juicio moralizador de lo bueno y lo malo, teniendo en vista las particularidades de los contextos.

Profundizando en este último aspecto, se torna prioritario definir a las ciudades nómadas en analogía con las heterotopías como contra-espacios. Es decir, como lugares de impugnación mítica y real. Esto es, espacios que son absolutamente otros. Lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, en las zonas vacías que la rodean. Hablamos de espacios que están más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento se traduce en músculo y se desvía con relación a la media o a la norma prescrita.

Al hablar sobre estos aspectos, es importante resaltar algunos aspectos conducentes a la noción de historias de vida impregnadas en las vastas pieles corporales que se inscriben en espacios heterotópicos, agenciadores de posibilidades, en la medida que promueve la intersección de las fuerzas culturales, sociales, políticas, económicas, ecológicas, históricas y morales. En este (no) espacio es que se diseña el objetivo de esta investigación que de cierto reposa en analizar los registros corporales de la desafiliación social y el estigma a partir de las historias de vida de personas en situación de calle, usuarios de crack de la capital del Estado de Santa Catarina, Brasil.

Método

Esta es una investigación con abordaje cualitativa, elaborada dentro de los delineamientos socio-históricos, que utilizó las historias de vida como técnica para recolectar las experiencias de personas en situación de calle,

usuarios de crack del municipio de Florianópolis, Santa Catarina, Brasil, en el período de marzo de 2012 a mayo de 2013.

Las historias de vida investigadas para este estudio fueron seleccionadas del grupo de personas que frecuentaban los principales “fumódromos de crack” – locales para el consumo de la sustancia localizados principalmente debajo de los puentes, parques, plazas y cerca de la mayor estación de bus – ubicadas en la región central de la ciudad. El lugar para la realización de esta recolección fue elegido por la persona participante dentro del propio fumódromo. Durante la entrevista se buscó garantizar una relación horizontal, dialógica e interactiva, creando un clima de respeto bilateral y recíproco. La aproximación inicial con la población participante se dio a través de la inserción dentro de los fumódromos y se procedió a realizar “centros de escucha” inicial y así poder “romper el hielo” y no ser percibidos como amenaza.

Al enmarcarse en la disertación de maestría titulada “Crack: histórias de vida de moradores de rua” y al existir una exponencial incidencia – número de casos nuevos – del consumo de crack entre la población en situación de calle brasileña, se seleccionaron participantes que presentaban consumo activo y problemático de esta sustancia.

La composición de los casos estudiados fue realizada a partir de la verificación de criterios de inclusión tales como: ser persona en situación de calle de la ciudad de Florianópolis/SC desde hacía por lo menos dos años – este periodo garantizó una aproximación y experiencia mayor de la persona con el no-lugar heterotópico *calle* – edad igual o superior a los 18 años, ser usuario de crack, dado que era una necesidad para la academia y los tomadores de decisión política catarinense poseer información empírica sobre el comportamiento de esta población, la sustancia y los factores relacionados al consumo. El único criterio de exclusión se relacionó con el no estar bajo el efecto de ninguna sustancia psicoactiva en el momento de la entrevista.

Después de la aproximación inicial dentro de los fumódromos y de la aclaración de posibles

dudas sobre la investigación, en especial sobre la confidencialidad de las informaciones ofrecidas, 20 personas aceptaron participar, firmaron o escribieron su nombre en el Término de Consentimiento Informado. De esta forma, se cumplió con lo establecido en los preceptos éticos fundamentados en las Normas y Directrices que reglamenta la Investigación que involucra Seres Humanos, conforme la Resolución Nº 466, del 12 de diciembre del año 2012, del Consejo Nacional de Salud Brasileño (CNSB).

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Universidad Federal de Santa Catarina (CEP/UFSC) conforme certificado Nº 202.673. Las entrevistas orientadas por un guion semiestructurado fueron realizadas individualmente, en los lugares en los cuales se encontraba la población participante. En media tuvieron una duración de 90 minutos. Ese tiempo estuvo determinado principalmente por las actividades inscritas en las agendas diarias de estas personas (trabajo, alimentación, aseo, consumo de sustancias psicoactivas - SPAs, síndrome de abstinencia, entre otras).

Dada la especificidad de la metodología, las entrevistas fueron recopiladas por medio de un grabador digital y en la secuencia fueron cuidadosamente transcritas y transcreadas con el objetivo de re-ajustar palabras que en el portugués estuvieran mal empleadas o eliminar palabras de connotación soez que por motivos de la publicación no irían a ser aceptadas en las revistas.

Sin embargo, se debe aclarar que el proceso de transcripción no modificó de ninguna forma la intención o el sentido de la expresión elaborada por la persona interlocutora. Para verificar esto, se contó con la evaluación de dos personas externas (co-investigadoras) y del/la mismo(a) participante (en la medida que fue posible o cuando se les encontró para realizarle la lectura de la entrevista obteniendo así la firma del Término de Cesión de la Entrevista) para validar los cambios realizados.

Se adoptó la técnica de repetición discursiva como forma para delimitar la muestra de este estudio. Definiendo la saturación como un

instrumento epistemológico que considera dentro de su concepción la redundancia de los relatos compartidos que se produce en la muestra estructural resultante del proceso investigativo.

También es importante declarar que los nombres originales fueron eliminados y se les asignó el código de “Participante” seguido por un número arábico y por el género auto-identificado, con la finalidad de no comprometer su identidad. Complementariamente, para el análisis del material fue utilizada la técnica de análisis de contenido de Lawrence Bardin, la cual expone y sistematiza el contenido de los mensajes y la expresión de las informaciones obtenidas siguiendo las etapas de: recolección y preparación de las informaciones; unitarización del contenido; clasificación de las unidades en categorías; descripción e interpretación de las informaciones. Finalmente, la interpretación de los datos se realizó a la luz de la teoría de Estigma de Erving Goffman y la Teoría de Vulnerabilidad y Desafiliación social de Robert Castel.

Resultados y Discusión

La trayectoria de personas en situación de calle (consumidores de crack) – denominados por Castel como seres supernumerarios para las nuevas realidades capitalistas – involucra una historia dérmica de graduales pérdidas y desvinculaciones. Además, esta población se caracteriza por presentar infinitas vulnerabilidades que se dibujan en desafíos extremos para los servicios de atención y la implementación de políticas públicas.

La profundidad de estas vivencias que tienen como denominador común el amparo por el contra-espacio público/urbano, posee un nivel mayúsculo de vaciamiento territorial e identitario anterior que, en muchos momentos, antes de encontrarse en la situación límite de *estar en las calles*, ya pasaron por otros procesos de amplia circulación y por circuitos de desapego incuantificables.

Precedido al análisis de las vivencias de estas personas, parece pertinente proceder a la caracterización de la población participante.

En ese aspecto se declara que la diversidad de historias se corporizó en 15 personas que se auto-identificaban como participantes masculinos, hecho que coincidía con el sexo asignado al nacer (cis-género) y cinco participantes auto-identificadas con el género femenino (cuatro cis-género y una mujer transexual), con edades comprendidas entre los 18 y 35 años.

Con relación a su ciudad de origen, diez participantes provenían de ciudades catarinenses (Santa Catarina) y la otra mitad provenía de otros Estados del Sur de Brasil (Rio Grande do Sul y Paraná). Particularmente, 15 se declararon participantes blancos, tres pardos y dos afrodescendientes. Entre ellos se mencionó la distinción de ingresos que oscilaban entre los R\$ 10,00 y los R\$ 60,00 semanales (\$3-\$20 americanos). La mayoría de ellos/ellas (18) afirmaron saber leer y escribir, pero poseían baja escolaridad (primaria incompleta), los otros dos sabían únicamente escribir el propio nombre.

Al respecto de la trayectoria en la calle, la mayoría de ellos (16) pasaron a estar en las calles en función de problemas con sustancias psicoactivas (alcohol y/u otras drogas como el crack, la marihuana, los inhalantes volátiles como el *loló* o el cemento de zapatero), tres por desempleo y una por situaciones familiares, en específico la mujer que vivenciaba la transexualidad, quien fue expulsada de su hogar a los 16 años, después que sus padres supieron de la no linealidad identificada entre el sexo asignado al nacer y el género tecno-artificial impuesto.

Este último aspecto retrata lo que podría ser analizado como norma en las historias de vida de la población participante. Esto tiene que ver con que, a lo largo del proceso de tránsito en la vida nómada y la desafiliación social prescrita, las personas en situación de calle pasaron por sucesivas pérdidas, las cuales quedaron registradas en sus cuerpos como lo denotan los siguientes relatos:

Yo decidí vivir aquí en la calle cuando empecé a usar la piedra [crack]. Recuerdo que tenía como 17 años y a mis papás ni les importó. Yo era como un fantasma allá en la casa, yo no existía. La calle fue la que me recibió, pero el precio a pagar fue muy alto [...]. Al inicio fue bonito,

pero después estando aquí lo perdí todo, mi nombre, mi cuerpo, perdí quien soy, no sé quién soy, no sé qué soy[...] (Participante 4, auto-identificado hombre).

Ahora no tengo nada, no soy nada [...] he perdido todo y lo sigo perdiendo. Todos los días pierdo mi vida. Yo aquí en la calle no vivo, sobrevivo. Todos mis compañeros de batalla y yo somos de la muerte. Al final ella [refiriéndose a la muerte] lo único que puede llevarse de mí es mi casaca [refiriéndose al cuerpo] porque hasta mi alma ya está perdida. (Participante 11, auto-identificada mujer).

En las narrativas anteriores es posible reconocer las dinámicas de pérdida de la vida, del sentimiento de pertenencia, del apego e identidad familiar e individual, aspectos todos que son necesarios para el fortalecimiento de las competencias psicosociales y cívicas. En este proceso de pérdidas narradas también se explicita el proceso de desafilación identitaria e individual que no deja de ser también social y colectiva. Aunque algunos desafilados sociales puedan tener en sus historias elementos en común que conducen a cierto modo de existir y resistir, se evidencian en sus discursos los laberintos de cada acontecimiento que los coloca en algunos circuitos complejos de doble exclusión: la exclusión por parte de la sociedad (por parte de la otredad pues sus cuerpos y conductas son repelidas) y la auto-exclusión como producto de la internacionalización del estigma⁽⁸⁻¹¹⁾.

Esa política de pérdida identitaria efectivamente se ve permeada – sino realmente condicionada – por estigmas y exclusiones. La identidad aquí en cuestión individual y social (que también es más virtual que real) según el autor clásico en la materia, carga claramente un estigma que repercute en el auto-reconocimiento de la persona acentuada por la comprensión opresora de las normativas y expectativas impuestas por los otros para cada ser⁽⁸⁾.

Reflexionando sobre estos aspectos debemos clarificar que la intención de este análisis no se vincula con la homogenización de lo que se entiende por desafilación social, estigmatización o exclusión social de las personas que han sido localizadas en la periferia de la sociedad. Lo que se busca es develar las convergencias matizadas en sus cuerpos y que han sido exteriorizadas a través del relato, sea para sus vivencias,

realidades, cotidianos, prácticas o para los elementos que les circunscriben.

Consecuentemente, es esta posición la que permite conocer los significados atribuidos al cuerpo, al sin-hogarismo y en el caso de este estudio a la sustancia de consumo diario. En este último sentido, el crack en la visión de la población participante poseía un significado dual-dicotómico: Vida vrs. Muerte. Por un lado, era el motor que motivaba sus actividades cotidianas y por otro, era interpretado como el morir diariamente. Lo anterior es ejemplificado en los siguientes relatos:

Nadie podría imaginar cómo el crack es tan maravilloso y perverso al mismo tiempo. Él te da energía y vida al tiempo que te la quita. (Participante 8, auto-identificado como hombre).

Cuando comencé a usar el crack me sentía viva y ahora me siento muerta. La calle me transformó, la piedra me transformó, la cachaca [refiriéndose al alcohol] me transformó, dejé de ser lo que yo era, perdí mi vida. Nunca imaginé que llegaría a este punto de dar lástima. (Participante 20, auto-identificada como mujer).

Los relatos anteriores develan el peso de las palabras “vida” y “muerte”, logos que se encuentran materializados en la sustancia crack y que son capaces de inscribir marcas existenciales en los cuerpos de estas personas. Es posible en este análisis dicotómico reconocer la sensación de placer y dolor que el crack ofrece para sus usuarios. Pues en efecto, la experiencia del uso de sustancias psicoactivas no depende solamente del efecto físico-químico en el organismo, sino también de la representación social que la sustancia objetiva y ancla en sus individuos. Particularmente, la construcción dual de la sustancia psicoactiva tiene una interferencia directa en la experiencia de las personas usuarias y con la representación social de la misma.

De cierto, el hedonismo (determinación del placer como bien supremo) percibido después del contacto ejercido por la piedra estruendosa con las ramificaciones corporales nutre la superlativización del sentimiento de placer. Pero, además, el significado negativo y su configuración péfida apunta para la construcción humana de una desafilación, exclusión y no pertenencia social, en donde necesariamente el ámbito

sociocultural tiene un peso en este anclaje representativo.

Por otro lado, al profundizar sobre aspectos como las actividades realizadas en su cotidiano que colaboran con la desafiliación en zonas de exclusión y no inserción familiar o relacional, nos deparamos en concordancia con los preceptos “casteleanos” que en muchos casos, por la persona en situación de calle estar inmersa en condiciones ultrajantes, la transgresión de la ley aparece para sí como una posibilidad de obtención de algo que necesita y esto alimenta el estigma atribuido por la sociedad. Lo anterior podría ser demostrado a través del siguiente discurso:

Yo robo porque es lo único que puedo hacer para mantenerme. Al final ustedes los del otro lado, son los que me obligan a robarles ¿Si pudiera trabajar dignamente, usted cree que yo haría esto? Pero no, no puedo, ustedes no me dan la oportunidad, y si uno quiere pedir dinero bonradamente no le dan, lo que le dan a uno es la espalda o su cara de asco. Por eso uno se ve obligado a robar o a asaltar o a veces hasta matar. (Participante 18, auto-identificado género masculino).

El peso lingüístico de la expresión “ustedes/ los del otro lado” en la narrativa del participante, es capaz de dibujar la autopercepción de otredad social que, en la visión propuesta en esa discusión, es suficiente para justificar los actos de transgresión a la ley, pero que más bien solidifican esas barreras estructurales de exclusión y desafiliación. En cuanto a esto, se observó que, en medio de las alternativas de supervivencia utilizadas por esa población, se encontraban también la mendicidad, la vigilancia de carros, el reciclaje, la actividad sexual remunerada y el robo/asaltos. Estas dos últimas categorías vistas como opciones tangibles para la población en cuestión ante la inopia de oportunidades por ellos reconocidas. Alternativas que en la “esfera social del otro lado” legitimaban simbólicamente el desprestigio social y contribuyen aún más con la estigmatización y la desafiliación que es asignada por esa parte de la otredad.

Sin embargo, a pesar de no ser una regla que las personas en situación de calle en su totalidad se involucraren en infracciones a la norma – en palabras goffminianas – toda la población acaba por tener su apariencia conectada a aquellas

personas cuyas conductas eran consideradas como potencialmente desviantes⁽¹²⁻¹³⁾.

Paradójicamente, la búsqueda por reconocimiento social, aunque mimetizada por el aspecto estigmatizador de la ilegalidad, por ejemplo, en función de estos comportamientos que irrumpían con las leyes y normas, abría un espacio para el ejercicio de una (pseudo) autonomía. Pues, comúnmente desvinculados de la esfera formal del trabajo y, consecuentemente, de fuentes de renta estables, estarían sujetos/as al involucramiento con actividades delictivas y a la precarización de sus ciudadanías⁽¹²⁻¹³⁾. Así, las personas se apegan a conductas anómicas provocadas por el mismo sistema perverso.

Pero, aunque en esta investigación parece existir un común denominador entre las experiencias e historias narradas, debemos confesar, que existen algunas personas que, aunque estén en proceso de desafiliación social, puedan presentar estándares de calidad de vida elevados, lo que demuestra la complejidad de la discusión sobre el tema, puesto que, en algunos casos, las fronteras entre lo que torna a alguien ser o no un desafiado social son muy tenues.

En otro orden de ideas, y al abordar otros recursos que son utilizados para el desacredito, el estigma y la desafiliación social, se relaciona con el cuidado de los cuerpos de las personas en situación de calle dentro del no-espacio. La mayoría de los/las participantes referían usar los lavatorios públicos en paradas de autobuses para tomar baño. Algunos de ellos/ellas usaban el servicio ofrecido por albergues y solo uno se valía de la casa de parientes ocasionalmente.

Yo le tengo que contar que a mí lo que más me gusta es estar limpio, pero no hay lugares donde uno pueda bañarse libremente. La gente piensa que, porque uno está en la calle, uno es un pedazo de basura, piensan que a uno le gusta estar sucio y por eso lo rechazan. Pero no es así, por lo contrario, uno está sucio porque no tiene donde bañarse, ni lavar su ropa. Por eso uno tiene que ingeniársela para cuidarse y mantenerse limpio. (Participante 13, auto-identificado como hombre).

Las personas piensan que una es una basura y que una no debería haber nacido, solo por el hecho de estar sucia y hedionda. Ellos no saben que lo que una quisiera es estar bien arregladita, pero es que es muy difícil encontrar lugares para bañarse y verse bien. Ni baños para defecar [palabra modificada] tiene una. Por eso vos ves aquí cuando entrás [refiriéndose al fumódromo] beces [palabra

modificada], *orina* [palabra modificada], *basura* y *todo lo demás*. (Participante 2, auto-identificada como mujer).

El proceso de desafilación social impuesto y la carga de auto-estigma y estigma social vinculado ante la identidad virtual de la persona en situación de calle se evidencia en el discurso de cosificación y rechazo “piensan que una es basura”. Lo anterior dialoga con el pensamiento social que ha sido reproducido en los medios de comunicación de higienización paisajística sin interesarse en el conjunto estratégico de apoyo y acogimiento social.

Al respecto de lo anterior, se apunta para el frecuente uso del espacio público como local de higiene y realización de las necesidades orgánicas-fisiológicas. Por esta razón, la dificultad de acceso a lugares específicos para la ejecución de cuidados corporales contribuye a la estigmatización de sus cuerpos y al relacionar sus apariencias a representaciones de descuido.

Ciertamente, en lo que se refiere a la vida en la calle y la dificultad de acceso para la afirmación de acciones de higiene y confort, fue perceptible la materialización de una sociedad que construye espacios de exilio en su interior, fundamentados muchas veces en la expulsión de algunos cuerpos que escapan de la norma utópica de “cuerpo aceptable” en entornos colectivos. Aún más, nótese que la desafilación social ofrece un panorama de vulnerabilidades diverso y accidentado, más que homogéneo y lineal, por esa razón resulta significativo cartografiar sus interrupciones y continuidades presentes en las vidas de estas personas^(3,10).

Ante el contexto anterior como se puede observar, en medio de este tránsito heterogéneo, las personas en situación de calle, frecuentemente, son obligados a crear (o apropiarse de) espacios heterotópicos. Las heterotopías poseen una función con relación al resto del espacio, sea en el sentido de producir ilusiones de orden o desorden en compensación con las medidas de desorden y orden de los espacios institucionalizados de la sociedad en general, más siempre conducen a la idea de que la estructura no es cohesiva^(7,16).

Es justamente por medio de las rupturas que encuentran las personas en situación de calle en la estructura y de las múltiples posibilidades y caminos, que es posible que ellos/ellas construyan otros espacios. En este caso, espacios que en apariencia son menos dignos, menos humanos y menos solidarios.

En este movimiento experimentativo en las ciudades compartidas, debemos intentar comprender de qué forma se construyen tales rutas heterotópicas, a fin de entrar en contacto con los aspectos de invención de vidas expuestas y alternativas de supervivencia que atestiguan sobre una determinada historia local y, que contribuyen a su modo, para la afirmación de una política existencial⁽¹⁷⁻¹⁸⁾.

Al respecto y abordando la temática de la pernoctación y de la re-significación/apropiación de espacios urbanos se identificó que la gran mayoría de las personas que participaron refirieron dormir en las calles y solamente cuatro afirmaron dormir ocasionalmente en albergues o centros dormitorios. No obstante, la gran mayoría de las personas refirieron no sentirse cómodas durmiendo en la calle en función de la violencia presente en ese espacio o en virtud de la incomodidad, el rechazo a los albergues u otras instituciones se debía a lo que estas personas identificaban como falta de libertad, a los horarios estrictos de ingreso/salida, al no poder dormir con sus parejas y a la prohibición de ingreso de sus mascotas o del uso de alcohol y otras drogas dentro de estas instalaciones.

Así, si bien actualmente, los albergues surgen como una opción para pernoctar, los condicionantes para ser uno de sus usuarios acaban en determinados casos alejando a la población en situación de calle que no congenia con las medidas impuestas. Además, muchas de estas personas identifican en las condiciones físico-estructurales de estas instituciones, diversas irregularidades, y condiciones higiénicas cuestionables: baños, ropa de cama y cuartos sucios, colchonetas húmedas, entre otros aspectos que tornan la permanencia en esos espacios como una no-posibilidad:

Solo porque lo ven a uno medio sucio y bediondo piensan que uno es un animal, que no es una persona, entonces le dan siempre lo peor. Inclusive en los centros dormitorio, le dan todos los restos de comida que no se los darían ni a un perro y le ponen una colchoneta toda mojada, bedionda y sucia tirada en el suelo para dormir. Por eso prefiero dormir en mi cartoncito aquí en mi casita, en mi bogarcito [refiriéndose a la calle] que mismo estando así de sucio está mucho más limpio y tiene más calor humano que en aquel lugar. (Participante 17, auto-identificado como hombre).

El relato del interlocutor nuevamente resalta la invención de otros lugares por parte de personas en situación de calle^(7,16). De acuerdo con el Foucault se aprecian esos lugares reales que se sitúan fuera de todos los lugares y que a lo largo de la historia han sufrido cambios que envuelven espacios incompatibles. Siendo estos, a veces heterotopías del desvío, colocadas al margen de la sociedad y dirigidas a individuos considerados como desviadores de la norma.

De esta conceptualización, la calle se torna un *lugar otro* que muchas veces opera en un tiempo diferente (heterocronías), abrigando a personas que otorgan en su testimonio corporal otro espacio situado en el exterior. Y en el tránsito hacia ese exterior del interior, surgen experiencias que singularizan las caminatas⁽⁷⁾.

Sobre este punto, se visualiza que a lo largo de la inserción en el espacio de la ciudad surgen acontecimientos relacionados a la adaptación, creación y violación que afectan a los cuerpos no sólo en la apariencia, sino también en lo que poseen de (in)material, en las conductas. En las varias trayectorias relatadas, el testimonio está articulado transversalmente con el pasaje por fragmentos errantes.

En ese sentido, sus cuerpos, marcados por aspectos de desigualdad social, acaban transformándose en extensiones del espacio, a medida que, para muchos, ni siquiera se ven como personas, sino como impedimentos al mantenimiento del buen orden y paisaje urbanístico social.

Las medidas higienistas y el desplazamiento forzado de esa población a otras localidades también se notan en otros casos puntuales^(3,10). Aquí la lógica reaparece materializándose en la diferencia, en la producción de nuevos depositarios de cuerpos que se elevan bajo la

demanda de la protección. Uno de los aspectos de la dinámica de esa población está marcado por el desplazamiento nómada, el cual es ocasionado por la búsqueda de recursos y también por la continua expulsión de lugares utilizados para descanso. El participante 19 describe esta realidad de la siguiente forma:

Con solo que me vea la gente sentado en el parque descansando, llaman a la policía municipal porque piensan que voy a asaltarlos o porque tal vez ellos piensan que les "afeo" el paisaje. Creo que es más eso, ellos piensan que con mi cara y con mis ropas les "afeo" la vista [...] Y entonces viene la policía a echarme de aquí y a mandarme para cualquier otro lugar lejos del centro de la ciudad. (Participante 19, auto-identificado como hombre).

Efectivamente, los relatos de casos de exterminio e higienización o sanitización de personas en situación de calle fueron constantes. Los mismos son claros ejemplos que ayudan a acentuar un escenario de exclusión marcado por intereses que segregan grupos, principalmente, en función de los aspectos físicos, urbanísticos y económicos.

Ante el escenario contemporáneo de segregación posibilitada por procesos estigmatizantes, se ven mecanismos de control de los cuerpos "no deseados" que refuerzan el imperativo de circulación e intensifican la ruptura de los derechos de esos sujetos por medio de estrategias sanitaristas. Tal lógica alimenta, a su vez, toda una red de monitoreo que pasa a vigilar los desplazamientos de dichos sospechosos en nombre de la seguridad y el embellecimiento urbanístico.

En este contexto en el que hay una constante demanda por la (aparente) protección. Algunos autores refieren que nace una noción de riesgo con la intención de prever las posibilidades de surgimiento del peligro, que necesariamente actuar sobre el peligro ya existente^(3,14). Habiendo, por lo tanto, una serie de estrategias de control del riesgo dirigidas a la virtualidad del peligro y/o riesgo.

Esto a su vez tiene un fundamento desde el derecho penal del enemigo que promovió en 1985 Günter Jakobs para referirse a las normas que debía incluirse en el Código Penal alemán⁽¹⁸⁾. Estas sancionan penalmente conductas que sin

efectuarse hubiere afectado el bien jurídico. Dicho de otra manera, se castiga a la persona no por el hecho cometido si no por la peligrosidad que encierra el posible acto. En el caso que nos acontece, la persona habitante de calle se considera peligrosa por el consumo y su apariencia física. Es por esto por lo que se le declara enemigo y se aplica medidas de control en el marco de este paradigma jurídico.

En consenso con esta lógica, otras autoras también resaltan que el espacio – denominado en esta investigación de heterotópico – funciona como dispositivo de control social, a medida que el modo en que sus fuerzas están dispuestas, busca la maximización de la seguridad y la dispersión de las resistencias⁽¹⁹⁾.

Por otro lado, en virtud de la noción de exclusión ser muy amplia colocando en un mismo paquete diferentes condiciones de adversidad, se resalta que esta expresión debe ser problematizada, a fin de expresar las singularidades de las trayectorias de los sujetos que están insertos en los procesos de marginación y desafilación social⁽³⁾.

En esa dirección, el autor propone ver a la persona excluida, en muchos momentos, como un desafilado cuyos vínculos sociales se han debilitado cuando comparada a estados anteriores de equilibrio social o reconocimiento completo de su ciudadanía.

Sobre ese mismo aspecto, al abordar las condiciones de salud a las cuales estuvieron expuestos los/las participantes, todos/as afirmaron poseer algún problema de salud – tuberculosis, hipertensión, problema psiquiátrico/de salud mental, VIH, problemas de visión – además afirmaron que en el caso de algo muy grave ocurrir siempre buscaban el servicio de emergencias (Unidad de Pronto Atendimento - UPA 24 h) en el sistema de mediana complejidad o segundo nivel de atención (nivel comunitario) o recurrían al hospital universitario, habiendo siempre sufrido discriminación, rechazo, malos tratos o la negación de la atención por parte del personal de salud y las personas que ejercían prácticas en ese lugar.

A mi se me pegó el “SIDA” por estar en la calle prostituyéndome para conseguir crack y aún así cuando voy al HU [Hospital Universitario] nadie me da importancia, todos hacen cara de asco, me dejan para el final aunque me esté muriendo del dolor y siempre ponen al novato a atenderme como castigo para él. ¿Puede imaginar, como me siento yo? Peor que un perro, porque para los médicos yo no soy nadie, no importo. (Participante 5, auto-identificada como mujer).

Al final prefiero morirme aquí en la calle que ir a la UPA-24 h, porque sé que ellos no me van ni a volver a ver. Ya me pasó que me quedé esperando como 10 horas por una infección que me dio cuando un compañero me puñaleó y a ellos no les importó, preferí salirme de allá y venir a sanarme solo aquí en la calle. Por eso te digo que uno aquí convive con la muerte, aunque para ellos uno ya está muerto. (Participante 1, auto-identificado como hombre).

Lanzados al rechazo y a la negación del derecho a la salud, la fragilización del lugar de su estatus de ciudadanía se observa también en la pérdida de la salud como ideal y valor, de las condiciones de calidad de vida e inclusive de la supervivencia. Siendo esta última marcada por la suspensión de los derechos que produce el estado de excepción como regla – tal como fue dicho en cuanto al campo de concentración de Auschwitz – a partir del cual la situación extrema aparece convertida en el paradigma de lo cotidiano⁽²⁰⁾.

En ese sentido, en la calle – tenida como un campo de concentración de cuerpos privados que se tornan públicos – conviven el estado de excepción y los derechos humanos no reconocidos hacia esta población. Lanzados a la suerte de los que no poseen raíces, de los que deambulan haciendo de cualquier lugar su morada, su corporeidad aparece vinculada a la noción del que depende de otros para existir.

Es así como funciona el régimen necropolítico actual, los condena a la muerte (in)directa. Es interesante pensar que, por más que en la actualidad la condena de muerte ya no sea utilizada como medio formal de extinción del “problema de las personas en situación de calle” aun podemos ver estrategias de extinción al abandonarlos, desafilarlos y dejarlos morir.

A partir de esta realidad, queda en evidencia que la desafilación social presenta como efecto el distanciamiento de cierta fracción social de aquello que comúnmente se entiende por lugar

de ciudadano portador de derechos. Sin poseer un “estado” y sin usufructuar de derechos, en consecuencia de ninguna forma de protección, muchas personas, como, por ejemplo, las que están en situación de calle, son vistas como desafiadas por excelencia⁽³⁾.

En lo que se refiere específicamente a estas personas, cuyos cuerpos vandalizados por la perversa exclusión aparecen como su principal sustentáculo y cuyas trayectorias son multiformes, los agenciamientos realizados a partir del encuentro de fuerzas en el espacio público apuntan a la emergencia de subjetividades marcadas por singulares relaciones del saber-poder⁽¹⁹⁻²⁰⁾.

Bajo esa perspectiva, ese orden disciplinar expone bajo todos los aspectos, la regulación de los cuerpos y de grupos específicos que son vistos como “no deseados”, teniendo sus imágenes, coadunadas a lo que provoca terror, miedo, inseguridad y reforzando así intentos de segregación social en nombre de la seguridad y orden públicos⁽¹¹⁾.

A pesar de la presencia manifiesta de diferentes formas de disciplina, control y monitoreo de las ciudades y de los cuerpos, las disparidades socioeconómicas imprimen en el escenario urbano formas particulares de ocupación que tensan los planeamientos urbanísticos orientados hacia la asepsia social y la gentrificación.

En ese aspecto, la realidad que ayuda a intensificar el proceso de desigualdad e injusticia social constituye modos de existencia que no operan ni por la vida ni por la muerte, sino por la sobrevivencia, la cual corresponde a la particularidad de la biopolítica en el siglo XX⁽⁹⁾. Con base en esa idea y en la noción de corporeidad humana que se construye a partir de las vivencias, se puede decir que el espacio nómada participa de modo único en la configuración corporal de sus habitantes, principalmente por las particularidades que lo componen.

Efectivamente, la (poca) importancia dada al cuerpo en situación de calle y a la desafiación prescrita en un contexto heterotópico se supedita en función de la sociedad y de la época, por eso

no se podría dejar de reiterar la estrecha relación de este con las normas de control y dominio social. Consecuentemente, la articulación de los cuerpos heterogéneos presentados en esta investigación en consonancia con los espacios urbanos apropiados y con el contexto histórico-temporal nos permiten reconocer que el número de desafiados sociales crece en proporciones aceleradas.

Y, esa desafiación social, nos permite visualizar un proceso continuo y definitivamente ascendente que representa un camino cuya vuelta a la integración social demanda de la implementación de una política reconstructiva por parte del Estado de Bienestar Social.

Conclusiones

El escenario de vulnerabilidad y desafiación social descrito en esta investigación nos convoca a reflexionar sobre las historias de vida y las marcas corporales que las experiencias de apropiación de un espacio heterotópico traen consigo. A pesar de las acciones afirmativas presentar un comportamiento potenciado en los países latinoamericanos, el acceso a determinados derechos sociales a partir de estrategias de promoción de la equidad, la desafiación social continúa mostrando su presencia en las microrrelaciones, principalmente en las esferas público-colectivas.

En este sentido, es perceptible que los cambios sociales necesarios para la garantía del reconocimiento de grupos minorizados deben ser movilizadas con base en aspectos inherentes a los derechos humanos. Este análisis nos permite comprobar no solo la persistencia de la dualidad social, sino su profundización en los procesos segregacionistas a los que ha estado sometida la población en situación de calle.

En los bordes de este estudio, acciones contemporáneas deben ser desarrolladas en la ciudad para mejorar las prácticas de cuidado y atención a las personas en el espacio urbano, entre las cuales se encuentran el reconocimiento de los derechos humanos, las medidas de reducción de daños, la apertura y el acceso al

sistema de salud, la implementación de la figura de consultorios en la calle, espacios de escucha comunitarios, oferta de actividades de ocio, participación social (que en definitiva es política) y oficinas de mediación laboral u ocupacional.

Ante los terrores difundidos por los modos de gobernar las vidas de las personas en situación de calle tanto a nivel Estatal como microfísico, se torna imprevisible, pensar en desdoblamientos dialógicos que se aproximen a una política social y sanitaria inclusiva, transversal, progresista pero principalmente sostenible en el tiempo, que sea capaz de articular estilísticas de existencia que no se restrinjan a la atención de un síntoma más de un cuerpo, una mente y un espíritu.

Por último y no menos importante, no se debe omitir que la corporeidad como elemento de rechazo social no se aleja del comportamiento, el temor se consolida en la idea de que las personas piensen que cuerpo y mente están separados. De hecho los problemas de rechazo que causan baja autoestima, depresión y sentimiento de desesperanza, es gracias a esa doble interacción, cuerpo-mente. Por otro lado, es deber resaltar que las sociedades necropolíticas y hedonistas, obedecen a una razón muy clara: el esquema económico neoliberal.

Al respecto de esta idea, es deber de las personas interesadas en hacer cambios sustanciales amparados en la doctrina de los Derechos Humanos, hacer una denuncia, sobre el hecho de que el necrotismo, hedonismo y consumismo, estimulado por el esquema económico, se agrava en estas personas habitantes de la calle, pero los otros también lo vivimos. ¿La diferencia? mayor resiliencia, sistemas de contención y una desafilación menos acentuada. Pero lo que nos relatan estas personas, no es una historia de ellas exclusiva, es un riesgo que vive el ser humano del Siglo XXI y esa es la riqueza de la moraleja que nos deja.

El sistema político económico imperante en nuestras sociedades avasalla y la droga en cualquiera de sus presentaciones, legal ilegal, de prescripción y sin ella, se vuelve cada vez en un medio paliativo existencial.

Colaboraciones:

1. concepción, proyecto, análisis e interpretación de datos: Jaime Alonso Caravaca-Morera;
2. redacción del artículo y revisión crítica relevante del contenido intelectual: Jaime Alonso Caravaca-Morera, Eugenia Mata-Chavarría y Maria Itayra Padilha;
3. aprobación final de la versión a ser publicada: Jaime Alonso Caravaca-Morera, Eugenia Mata-Chavarría y Maria Itayra Padilha.

Referencias

1. Silva D, Lemos F, Galindo D. Corpos em situação de rua: entre práticas de normalização e resistência. *Contemporânea*. 2016;6:467-84.
2. Jacques P. Corpografías urbanas. São Paulo: Arquitectos/Vitruvius; 2014.
3. Castel R. Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social. México: Topia; 2015.
4. Bento B. Nome social para pessoas trans: cidadania precária e gambiarra legal. *Contemporânea*. 2015;4(1):165-82.
5. Bastos F, Bertoni N. Pesquisa Nacional sobre o uso de crack: Quem são os usuários de crack/ou similares do Brasil? Quantos são nas capitais brasileiras? Rio de Janeiro: Fundação Oswaldo Cruz; 2014.
6. Instituto Mixto de Ayuda Social. Informe: Actualización y desarrollo del modelo estadístico para el cálculo del puntaje. Construcción del modelo SIPO-2018. San José; 2018.
7. Foucault M. Des espaces autres. Conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*. 1984 oct;1(5):46-9.
8. Goffman E. Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu; 2014.
9. Agamben G. Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-textos; 2014.
10. Castel R. As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário. Rio de Janeiro: Vozes; 2013.
11. Bauman Z. La globalización: consecuencias humanas. Madrid: Fondo de Cultura Eómica de España; 2015.

12. Goffman E. Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu; 2016.
13. Guattari F, Rolnik S. Micropolítica: cartografías do desejo. Petrópolis: Vozes; 2011.
14. Castel R. La discrimination négative. Citoyens ou indigènes? Paris: Éditions du Seuil-La République des Idées; 2016.
15. Castel R. La sociología y la respuesta a la demanda social. En: Lahire B, editores. ¿Para qué sirve la sociología? Buenos Aires: Siglo XXI; 2016. p. 78-100.
16. Foucault M. Surveiller et punir: naissance de la prison. París: Gallimard; 2015.
17. Silva D, Lemos F, Passarinho L. Paradoxos da biopolítica e democracias atuais e seus efeitos de segurança/seguridade no espaço das cidades. Rev Polis Psique. 2014;4(1):4-20.
18. Günther J. Terroristas como pessoas no direito? Novos estud - CEBRAP. 2009;83:27-36.
19. Lemos F, Silva D, Galindo D, Mendes L. Notas sobre a genealogia e a pesquisa cartográfica. Estud Contemp Subj. 2015;5:209-18.
20. Agamben G. Lo que resta de Auschwitz. São Paulo: Boitempo; 2012.

Recibido: 15 de enero de 2019

Aprobado: 26 de agosto de 2019

Publicado: 3 de marzo de 2020



A *Revista Baiana de Enfermagem* utiliza a Licença Creative Commons - Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Este artigo é de acesso aberto distribuído sob os termos da Licença Creative Commons (CC BY-NC).

Esta licença permite que outros remixem, adaptem e criem a partir do seu trabalho para fins não comerciais. Embora os novos trabalhos tenham de lhe atribuir o devido crédito e não possam ser usados para fins comerciais, os usuários não têm de licenciar esses trabalhos derivados sob os mesmos termos.